

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

nº 134 ¿Cómo se realizará la venida del Señor en la gloria?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 134 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Cómo se realizará la venida del Señor en la gloria? (675-677; 680)

Después del último estremecimiento cósmico de este mundo que pasa, la venida gloriosa de Cristo acontecerá con el triunfo definitivo de Dios en la Parusía y con el Juicio final. Así se consumará el Reino de Dios.

¿Cómo tendrá lugar la venida del Señor en la gloria? En la Sagrada Escritura vemos que hay textos que nos hablan de una gran prueba final, por ejemplo, Lucas 18, 8: *“Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?”* Como diciendo que habrá una gran prueba, muchos van a apostatar de su fe y se hace esa pregunta: *“Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?”*

Solemos preguntarnos si la historia camina en la dirección correcta de cristificación, si el reino de Dios se está abriendo camino o vamos para atrás, pero la Sagrada Escritura dice que esa manera que tendrá el reino de Dios de crecer y de consumarse no va a ser sin grandes pruebas y además se anuncia que será con grandes apostasías, *“Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?”*. Mateo 24 está hablando de esos tiempos finales: *“Entonces muchos se escandalizarán, se traicionarán mutuamente y se odiarán unos a otros. Aparecerán muchos falsos profetas y engañarán a mucha gente y al crecer la maldad, se enfriará el amor de la mayoría pero el que persevere hasta el final se salvará”*. Por tanto, en la Sagrada Escritura hay muchos textos que nos hablan de que esa venida última del Señor va a venir también precedida de una gran prueba, de la que también habrá persecuciones.

Existen muchos textos que insisten en esa gran persecución: *“Pues cuando todo esto suceda os echarán mano, os perseguirán entregándoos a las Sinagogas y en las cárceles y haciendoles comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre”*. La Iglesia, explicando todos estos textos, nos ha hablado de que la Parusía vendrá precedida de un misterio de iniquidad, en el que parecerá que el mal va a triunfar y cuando el mal arrecia, justo en ese momento es cuando el reino de Dios está a punto de sobrevenir. La acepción con la que los romanos diferenciaban los momentos de la noche, la cuarta vela que hacían los centinelas solía coincidir con el momento en el que la noche era más oscura, pero era justo cuando estaba a punto de amanecer. Algo así ocurre aquí, es decir, es el momento de la máxima manifestación de la iniquidad del mal, el que precede a la plena manifestación de Dios en su gloria.

Entonces, se anuncia que habrá una gran apostasía, una impostura religiosa en la que incluso aparecerá el anticristo, sin que tengamos que entender que el anticristo tenga que estar referido a una persona en concreto. Ese anticristo es un pseudo mesianismo, es una ideología de autoglorificación del hombre en la que el hombre pretende ser rey o pretende ser Dios sin Dios, ocupar el lugar de Dios. En el fondo ese anticristo, esa impostura, ese misterio de iniquidad es la soberbia consumada de la criatura que pretende culminar la historia, de espaldas a Dios.

Esta impostura del anticristo ha tenido ya muchas manifestaciones, no hay que pensar que esto vaya a acontecer solamente en un momento de la historia; hay distintos momentos en la historia en que esto ha relucido de una manera especial: qué imperios se han levantado frente a Dios de una manera soberbia, pretendiendo excluir a Dios, pretendiendo hacer o prohibir la religiosidad, proclamar el ateísmo de una forma solemne ante el mundo, también a veces ha acontecido este misterio de iniquidad desde falsos misticismos, como es la Nueva Era, que son también signos de esa impostura religiosa con la que la Sagrada Escritura describe los signos anteriores al final de los tiempos; la falsificación de lo que es la redención de los humildes: pretender plantear una redención del mundo sin necesidad de redimirnos de nuestros pecados.

El triunfo del reino de Dios no va a tener lugar por un proceso creciente, paulatino, constante, sino que tendrá paradójicamente muchos aparentes retrocesos, en los que al final vendrá la manifestación final; he dicho al principio que después de la cuarta vela de la noche, cuando más oscuro está todo es justo cuando amanece. Alguien decía que a veces vamos de derrota en derrota hasta la victoria plena. Algo así es la manera que tiene la Sagrada Escritura de presentar cómo será el final de los tiempos: de derrota en derrota hasta la victoria plena, porque esas derrotas nosotros las interpretaríamos como que a Dios se le ha escapado la historia de sus manos; sin embargo, están integradas en un plan de Dios, para que finalmente él manifieste su triunfo definitivo en su advenimiento y en su juicio final.